

Los Angeles
Calif.



Carta Mensual

Dedicado a problemas espirituales y filosóficos -- by Manly P. Hall

Los Ángeles, 1 de Julio del 1935

PREGUNTA – *¿Qué consejo le das a una persona que desee aplicarse a un estudio serio de las Enseñanzas de la Sabiduría Antigua?*

RESPUESTA – *El desear la verdad es en sí la emoción humana más encomiable, pero en demasiados casos este deseo no llega a nada mediante la ignorancia y el malentendido. No sólo debemos desear la verdad seria y desinteresadamente, pero hemos de crear dentro de nuestras naturalezas un ambiente ético adecuado para la recepción del conocimiento espiritual. Si una edificación ha de permanecer parada, debe ser alzada sobre una base adecuada, y si el carácter humano ha de resistir los temblores de la circunstancia, también ha de ser construido sobre una firma y verdadera base.*

Ningún hombre puede SABER *más de lo que él mismo* ES. *Aquello con lo cual entendemos es la medida de nuestro entendimiento. Antes de que sea posible para un individuo percibir claramente los misterios de la vida interna, él debe desarrollar las facultades para dicha percepción. Desde los tiempos más antiguos, los sacerdotes de los Templos de los Misterios eran custodios de las disciplinas de la filosofía. Estas disciplinas eran reveladas únicamente a discípulos que habían demostrado ser merecedores de dicha instrucción. La filosofía consiste en mucho más que meramente escuchar, leer y aceptar.*

El primer paso en el estudio de las Enseñanzas de la Sabiduría Antigua no es la búsqueda de la verdad, sino la preparación del ser [1] para recibir la verdad. Aquí es donde la mayoría de los buscadores de la verdad cometen su primer error. Con sus ojos dirigidos a los cielos, ellos corren con euforia hacia la "iluminación", para luego tropezarse, como Tales, dentro la zanja de su propia falta de preparación. Conocemos a miles de personas que quieren ser sabias, pero muy pocas de estas personas parecen ser capaces de entender que antes de la sabiduría debe venir la capacidad para la sabiduría. La iluminación es únicamente posible en un organismo que se ha adecuado a sí mismo para la iluminación; tampoco uno se adecua esperando, deseando o escuchando. Así como un atleta debe entrenarse para destacarse en destreza corporal, de la misma manera el estudiante debe poner sus pensamientos, emociones y acciones, bajo disciplinas especializadas si él ha de desarrollar fuerza filosófica.

Entre el buscador moderno de la verdad y la meta a la cual él aspira, hay numerosos obstáculos y dilemas. Falsos profetas descaminan a los incautos, doctrinas que se contradicen dejan perplejo al desinformado, y un sinnúmero de dudas e incertidumbres debilitan la resolución. Cientos de estudiantes afligidos con estos numerosos problemas me han pedido que les ordene el enredado curso del aprendizaje. La queja usual del confundido es algo así: – "¿Cómo voy a saber si este profesor está diciendo la verdad? ¿Cómo puedo determinar a cual secta unirme? ¿Cómo puedo estar seguro de que este libro es confiable? Entre cientos de alegaciones, pretensiones, fanfarronadas y persuasiones, ¿Cómo voy a percibir claramente el camino recto y cierto que conduce a la luz?"

(1) Self: El ser o el yo/ego

Es muy difícil razonar con individuos que sufren de glamour religioso. Por ejemplo, podrías durar horas explicándole a tal persona que los ejercicios de respiración de cierto swami producirán desarreglos nerviosos y desequilibrio mental en vez de iluminación, para luego encontrarlo varias semanas después estudiando los mismos ejercicios de otro swami. Es imposible salvar a alguien de su propia insensatez. Si por algún milagro puedes sacarlo de un presente mal, él sólo cae en la próxima trampa que se encuentra. La mayoría de los metafísicos modernos sufren de un incurable ataque de caer en trampas. Ellos desperdician su tiempo y sus medios en pseudo-profetas y falsos dioses. Prefieren perogrulladas insípidas al trabajo duro.

Ahora, al principio puede que el falso profeta parezca ser la causa real del problema, pero mediante la reflexión madura queda evidente que los falsos profetas pueden prosperar sólo por la estupidez y credulidad de mortales irreflexivos, débiles en la facultad del sentido común. Esto lleva a la conclusión principal:

> Una persona incapaz de discriminar entre una verdadera y falsa doctrina no está cualificada para recibir ningún tipo de instrucción esotérica.

Esta afirmación tajante puede ser que ofenda a una clase de personas que sienten que sus almas están considerablemente más evolucionadas que su inteligencia, pero sigue siendo cierto que un hombre incapaz de desenmascarar a un falso mahatma no se encuentra en posición de desvelar los misterios del Cosmos.

Si un estudiante preguntase como puede protegerse contra el insidioso efecto de doctrinas corruptas, le diría- Si con plenitud, devoción y fidelidad estás dedicado a la aceptación de la inmutabilidad de la LEY DEL KARMA, estás por encima de la contaminante influencia del noventa-y-nueve por-ciento de metafísicos fraudulentos. Si crees en el Karma, SABES que nunca puedes evitar los resultados de la acción o disfrutar de ventajas inmerecidas. El universo, los dioses y los hombres se inclinan ante el inevitable edicto del Karma. No hay expiaciones vicarias en la creación. La ley es definitiva, absoluta e inmutable. El discípulo que toma su posición sobre este hecho nunca divagará lejos de la verdad, pero aquel que parta incluso por un instante de esta certeza se lanzará hacia un mar de problemas.

La doctrina del Karma es suficientemente simple y familiar que incluso el lego corriente es capaz de apreciar su integridad. Casi todos los estudiantes de la metafísica pretenden aceptar la declaración del Karma como la encontramos en la Biblia: "Todo lo que el hombre siembre, eso segara". Sin embargo, en práctica hay literalmente cientos de movimientos metafísicos que buscan de una manera u otra desautorizar la enseñanza de esta ley mediante leyes de "dispensa especial". Comprometer a la verdad es negar a Dios, y la filosofía no tiene lugar para ningún culto que busca comprometer la ley de Causa y Efecto.

Un ejemplo pertinente de lo que nos referimos con comprometer la enseñanza de la ley del Karma ilustrará este pensamiento general. Un profesor de metafísica que alega hablar en nombre de un gran adepto recientemente afirmó que los largos periodos de probación y preparación previo a la instrucción esotérica, requeridos en las antiguas Escuelas de los Misterios, ya no eran necesarios para los estudiantes de las ciencias espirituales. Mediante una nueva dispensa, este adepto abriría las puertas de los misterios internos en la actualidad a todas las almas sinceras. (!!!)

Cientos de personas sinceras, olvidadizas de la ley del Karma, han quedado intrigadas por este programa. Sus facultades de discriminación son adormecidas por el nombre del ilustre adepto utilizado para promover las ideas de este "profesor". Un estudiante informado solo puede tener una actitud hacia esta materia. Ningún adepto de la Gran Logia Blanca posiblemente promovería una doctrina inconsistente con la ley del Karma; y ningún hombre, adepto, incluso ni Dios, puede de ninguna manera modificar el funcionamiento de esa ley. Los adeptos no hacen las leyes de la naturaleza – las sirven. Las reglas y los ritos probatorios de los antiguos Misterios son tan inevitables para la educación espiritual del hombre como la infancia y la niñez para su desarrollo físico. Decir que un ser humano puede alcanzar la madurez sin pasar por la niñez y la adolescencia, es igual a decir que un ser humano puede alcanzar la iniciación sin un periodo de prueba ni de discipulado. Si yo estuviese personalmente convencido (que ciertamente no lo estoy) de que el adepto a quien se refiere haya verdaderamente alegado aquello que se le atribuye, aun así no lo creería. Más bien derivaría la autoridad de mi actitud de las palabras de Gautama Buda quien en una ocasión dijo << No aceptaré una doctrina porque

los doctos así la han afirmado, ni la aceptaré porque los mismos dioses así la hayan enunciado: la aceptaré únicamente porque es verdad. >>

Euclides el megario una vez fue preguntado por Ptolomeo, Rey de Egipto, si había un corto camino para dominar la geometría. El filósofo instantáneamente respondió <<Su Alteza, no hay camino real[2] hacia el conocimiento >>.

Las palabras de Euclides aplican perfectamente a los misterios de la filosofía. No hay camino de realeza hacia la verdad. No hay un atajo a Dios. No hay una formula patentada para el logro de la sabiduría. Todas las cosas crecen y se despliegan. La verdad y la sabiduría en el hombre del mismo modo han de desarrollarse según las leyes de sus propias naturalezas. Los verdaderos estudiantes de las grandes doctrinas que producen la emancipación del alma humana, no están interesados en "caminos de realeza". Un hombre en búsqueda de la verdad, busca la cosa más valiosa del mundo. El desea un tesoro que no es fácil de ganar, pero cuyo valor está por encima de todo otro tesoro de la tierra. Él sabe que aquellos que "vivan la Vida conocerán la doctrina". Dedicado a la auto-mejora y al establecimiento de su propia vida sobre los cimientos inmutables de la integridad, él permanece sin ser movido ni influenciado por promesas banales y palabras vacías.

Debe siempre ser recordado que mientras la filosofía tiene en ella muchas doctrinas súper físicas, nunca ha incluido ninguna especulación sobrenatural. No hay milagros en la naturaleza. Hay efectos cuyas causas desconocemos, sin embargo cada uno de estos efectos es la manifestación de una ley en sí misma consistente con los efectos que produce. Cualquier persona que está a la espera de un milagro que produzca su perfección, o espera perfeccionarse a través de medios milagrosos, será tristemente desilusionado en el transcurso del tiempo. La amonestación de los antiguos sabios aún sigue siendo verídica y lo continuará siendo hasta el final de los tiempos: "Cada hombre ha de obrar por su propia salvación con diligencia".

Muchos novicios en el estudio de la ciencia oculta llegan a la conclusión de que están haciendo poco avance a menos que ellos practiquen ejercicios de "desarrollo" para estimular algún aspecto de "conciencia cósmica" dentro de ellos mismos. Hay también muchos suficientemente insensatos para pensar que visiones, voces, y otros fenómenos psíquicos son indicaciones del desenvolvimiento de poderes espirituales. Que ningún serio buscador sea engañado por fantasías de esta índole. El logro de la sabiduría es el alcance del hombre a la madurez y es natural para aquel individuo ser sabio que haya establecido las causas de la sabiduría dentro de él mismo. Para aquel quien no haya establecido estas causas, la sabiduría no solo es innatural, sino imposible.

La verdad acerca de los ejercicios espirituales es que son inútiles e incluso peligrosos a menos que sean parte de un programa de auto-mejora cuidadosamente planeado e inteligentemente dirigido. Estimular centros psíquicos en el cuerpo mediante la respiración, concentración, meditación, etc., sin primero haber puesto la completa naturaleza bajo el "dominio de la razón", es poner en peligro la vida y la salud. Ningún hombre es superior a la suma de sus propias partes y respirando mediante alguna fórmula mística no puede hacer un hombre superior a lo que él es.

Luther Burbank le llamó al hombre "la planta humana". Como una flor en el campo, el alma humana se despliega bajo las benéficas influencias de la naturaleza. Sin embargo, no es solamente el sol que nutre a la planta, ni la lluvia, ni la tierra negra, ni la luna, ni las estrellas, ni el viento, sino más bien todas estas juntas en la medida y proporción adecuada. Del mismo modo, en la planta humana, no es solo el aire que el hombre respira que lo mantiene, ni la difusión sideral, ni su comida, ni su pensamiento, ni sus emociones, ni su acción, ni su aspiración, sino todas estas juntas en una combinación balanceada. Para verdaderamente progresar en la más grande de todas las ciencias, un estudiante de filosofía ha de mejorar en cada una de sus partes. No es suficiente que él intente estimular varios plexos de nervios y sentir que de esta manera él ha llegado a ser aceptable ante la vista de la ley.

Cuando Platón estableció su Academia, el causó que se inscribiera sobre la puerta las palabras: "Que nadie ignorante de la geometría entre aquí." Pitágoras no permitía a nadie convertirse miembro de su comunidad que no había alcanzado la excelencia en las matemáticas, astronomía y la música, además de las virtudes morales. Se esperaba que cada solicitante

(2) Real; de la realeza

para la admisión a los antiguos Templos de los Misterios poseyera un alto estándar de carácter y habilidad. Celso, en un pasaje preservado por Origen, declara que aquellos que llaman al hombre a los misterios del Dios Eterno proclama lo siguiente "Que se acerque aquel cuyas manos están puras, y cuyas palabras sean sabias. Y otros proclaman: Que se acerque aquel que este puro de toda maldad, cuya alma no esté consciente de ningún mal, y que viva una vida justa y recta. Y estas cosas son proclamadas por aquellos que prometen una purificación del error."

No es mi intención parecer pesimista o desalentar a hombres y mujeres sinceras en búsqueda de luz espiritual, pero es justo para el estudiante mismo que entienda los requerimientos para la admisión a los rangos de los electos filosóficos. El metafísico corriente totalmente carece la cualificación para la persecución del conocimiento. Él tiene la voluntad y la esperanza, y es tan amable como su disposición lo permite, pero en la mayoría de los casos su completa falta de los fundamentos de carácter y habilidad es tal que no podría haber sido aceptado a ninguna de las escuelas de filosofía mística sobre las cuales él tan ávidamente lee. He escuchado a muchos decir << ¡Si solo hubiera vivido en la época de Pitágoras! ¡Si solo pudiera haber conocido a Platón! ¡Si solo me hubiera podido sentar a los pies de Buda!>> Sin embargo, si estas mismas persona hubieran vivido en aquellos días y hubieran poseído sus cualificaciones presentes, ellos no habrían sido admitidos a las escuelas de ninguno de estos maestros.

Afortunadamente la enfermedad de la ignorancia no es incurable. Aquellos que deseen ser discípulos de las Antiguas Enseñanzas hoy pueden cualificarse para la vida filosófica mediante el seguimiento del mismo procedimiento que hace dos mil cuatrocientos años preparó a discípulos para la iniciación a los ritos Pitagóricos.

Consideremos ahora aquellas ofrendas que el neófito ha de traer a las puertas de la "Casa Eterna". Hay catorce requisitos – siete de la vida interna denominados CARÁCTER, y siete de la vida externa denominados ADQUISICIONES. Los siete requisitos internos surgen de la auto-disciplina, y los siete requisitos externos de la dirección de la habilidad al dominio de las artes y las ciencias. Una persona que haya logrado una pericia razonable en los catorce requerimientos, puede ser descrito como capaz de TOMAR CONCIENCIA de las llaves esotéricas de los secretos de la vida. Que aquellos que no poseen los catorce requerimientos primero los cumplan antes de exigir admisión a la Casa de la Luz.

Primero empezaremos con los siete requisitos del carácter:

1. INTEGRIDAD. En la filosofía el termino integridad significa mucho más que el termino usual honestidad. La honestidad puede ser solo la aceptación de ciertos estándares de bien y mal y su obediencia, pero la integridad es honestidad iluminada por realización interna. La integridad es el irresistible impulso interno para hacer aquello que es sabio, noble y bello. Ella eleva la vida por encima de la obediencia ciega a leyes hechas por el hombre y establece cada pensamiento y acción sobre una base de Justicia que Habita. La integridad también infiere perfecta consistencia entre el impulso interno y la acción externa. La vida externa está dominada por convicción interna y no hay intervalo de diferencia entre la belleza en el alma y la nobleza de la hazaña externa. La integridad es el vivir la verdad, o posiblemente para el novicio vivir aquello que es lo más cercano a la verdad que él conoce. Un hombre que cree en nobles principios espirituales y luego vive un código de acción inconsistente con estos principios, carece integridad aunque puede que sea honesto en sus pesos y medidas. Demasiados buscadores de la verdad alegan noble estándares y viven códigos ruines e intolerantes. Tal persona podría estudiar misticismo por cien vidas, pero, no habiendo aprendido a vivir una vida amable y noble, sus teorías y meditaciones son en vano. Los antiguos sabios se convirtieron en encarnaciones de las creencias y tradiciones que ellos servían. Nadie puede realmente tener bellos pensamientos en su alma sin su vida ser embellecida por ellos, puesto que todo vivir externo es moldeado sobre impulso interno. La integridad es la racionalización de la vida interna para que todo aquello que emerja de ella sea justo, ilustrado y verdadero.

2. DISCRIMINACIÓN. De la integridad surge la discriminación, puesto que aquella vida que está cimentada en verdad es vivida en armonía con la verdad. La virtud de la discriminación está en el poder que otorga para determinar la comparativa dignidad de valores. El fin de la discriminación es inevitablemente descubrir lo correcto y elegirlo entre opiniones encontradas y confusas. La discriminación en cierta

medida es juicio. En otra medida es visión clara, y hasta considerable medida es coraje. La discriminación conduce a la convicción y otorga el coraje de la convicción. Aquel que posee discriminación nunca puede ser victimizado por los valores ilusorios de esta esfera mortal. Todos los antiguos filósofos declararon que la discriminación es de valor inestimable para la búsqueda de la sabiduría. Una persona incapaz de discriminar entre las varias doctrinas que han sido promulgadas en diferentes siglos y civilizaciones, jamás puede esperar descubrir la verdad. La filosofía es un servicio de la verdad y ningún hombre puede servir bien aquello que no puede descubrir con seguridad. La discriminación destruye falsos dioses; libera el alma de las cadenas de las opiniones; emancipa al hombre de miles de errores. Para utilizar una frase poética, la discriminación inequívocamente escoge la estrella polar de una galaxia de constelaciones. En la metafísica moderna miles de estudiantes vagan de culto a culto sobre una marea de humores y emociones. No podemos verdaderamente progresar hasta que tracemos el curso de nuestros propósitos. La discriminación remueve las incertidumbres de la acción. No vagamos más, pero, gobernando un curso seguro, llegamos finalmente al refugio que hemos buscado.

3. APLICACIÓN es la capacidad de persistencia inteligente. Infiere tanto la continuidad como la continuación. La aplicación también transmite el pensamiento de atención fija y minuciosidad en el esfuerzo. En la civilización occidental el tenor de la vida está sujeta a constantes interrupciones. El individuo corriente está desgarrado entre muchos propósitos. Él intenta esparcir sus facultades y sus recursos vitales sobre una área de actividad demasiada grande, y en su intento de hacer todo no hace nada bien. Mediante el desarrollo del poder de la aplicación, la mente es asegurada de los problemas de la distracción e interrupción. Sin la aplicación, no puede haber una organizada intensidad de esfuerzo y sin una organizada intensidad de esfuerzo, no puede haber grandes logros en la filosofía. La aplicación, sin embargo, no significa que un estudiante debería solo pensar en nada más que su filosofía veinticuatro horas por día, trescientos sesenta y cinco días al año, ni que todo este tiempo debería ser dedicado al estudio, la lectura y la contemplación de verdades abstractas. Una vida irrazonablemente sumergida en el aprendizaje es propensa a ser infructífera y desequilibrada. El aprendizaje, para que sea de gran valor, ha de ser puesto a prueba mediante la aplicación. El filósofo no solo dedica horas a la absorción de conocimiento, él debe también dedicar años a la aplicación del conocimiento a sus fines razonables. Una existencia saludable y normal infiere un delicado balance entre esfuerzo y relajación. La palabra aplicación no se refiere principalmente a la duración del esfuerzo, sino más bien a la participación total del alma en el esfuerzo. En la música, por ejemplo, ciertas horas deben ser dedicadas a la práctica y el no hacerlo es fatal para la técnica. Por otra parte, es perfectamente posible para el músico exceder la práctica y a través de este exceso destruir la individualidad y cualidad anímica de su interpretación. La aplicación involucra una fina discriminación, habilidad para juzgar la rutina necesaria para construir una sólida base, y coraje para interrumpir esta rutina antes de que destruya las cualidades individuales de la mente. Recuerda que la filosofía es un arte tanto como es una ciencia. Aunque los procesos del pensamiento están sujetos a ciertas leyes, estas leyes, si se enfatizan más de lo necesario, resultaran en una atadura a procesos, y el poder anímico es fácilmente destruido cuando el impulso interno es completamente sacrificado a métodos prescritos.

4. PACIENCIA. La aplicación naturalmente infiere paciencia, y la paciencia es en verdad un po-der del alma. Sin paciencia nada que es real o que merece la pena, puede ser alcanzado. La paciencia es resignación a los procesos inevitables de la ley. Esta no debería destruir el entusiasmo, pero debería disminuir todos los extremos de las emociones, produciendo una aceptación apacible de las realidades de la existencia. Casi todos los estudiantes de temas metafísicos son seducidos a abandonar la razón por la impaciencia de la mente y el corazón. La ilusión más fatal en la metafísica es la creencia en atajos hacia la perfección. Muchas doctrinas erróneas están complaciendo las impaciencias del alma humana. Ningún individuo que esté dispuesto a conceder solo un año, o cinco, diez o cincuenta años a la perfección de sí mismo jamás debería emprender el estudio de la filosofía. Las Enseñanzas de la Sabiduría Antigua no miden el progreso del individuo en términos de años, sino en términos de vidas. Tomó miles de millones de años para que el hombre pase a través de numerosos etapas de evolución hasta su presente estado, y requerirá millones de años más para elevarlo a aquella altura divina a la cual él aspira. Hay algo patéticamente ridículo sobre las personas que son capaces de creer que pueden lograr la "conciencia cósmica" en unas pocas lecciones.

He conocido muchas almas sinceras, pero ignaras que, después de estudiar conocimientos rudimentarios de las ciencias ocultas por unos pocos años, están esperando jadeante para la iniciación, la cual ellos piensan que está "a la vuelta de la esquina". Como una lo expreso, después de varios meses de estudio << Yo esperaba que el velo entre los mundos visibles e invisibles se cayera en cualquier momento>>.

La paciencia es la prueba del carácter, el coraje y el entendimiento. No es el deseo de los sabios construir apresuradamente, sino construir bien. Los "farsantes psíquicos" se quedaran sin negocios cuando los neófitos en la metafísica entiendan las palabras del filósofo griego quien dio <<Haced la filosofía vuestra existencia>>. El viejo sabio no dijo la obra de sus vidas, u oficio o profesión, o sus esfuerzos por un cierto número de años. Él utilizo el término "vuestra existencia" para inferir que la vida de la sabiduría continua de encarnación a encarnación, convirtiéndose en parte del mismo ser, transcendiendo todas las limitaciones del tiempo y lugar. Estudiantes de la Sabiduría Antigua seguirán siendo estudiantes en un millón de años, ya que así como la vida es un proceso de consecución nunca consumado por el logro máximo, del mismo modo la filosofía es un proceso de eterno aprendizaje cuya experiencia no tiene un fin concebible. El novicio impaciente intenta un nuevo sistema de "desarrollo" cuando la "iluminación" falla en llegar después de varios meses de estudio, pero el alma, sabia en paciencia, que se ha elevado por encima de estas ilusiones, se regocija en la percepción de alguna pequeña mejora al final de muchos años del paciente vivir.

5. MODERACIÓN. Todos los grandes maestros de la sabiduría han advertido a sus discípulos de los peligros de actitudes inmoderadas. Para Buda la vida filosófica era el Camino Medio entre todas las intemperancias de los impulsos. Para Aristóteles suficiente aprendizaje era la Dorada Mediania y el equilibrio, superar cada aspecto del exceso. Sócrates expresó el pensamiento en las simples palabras: "En todas las cosas no demasiado". La moderación como requisito de la iluminación filosófica es una sola palabra para cubrir una multitud de templanzas. La moderación, ante todo, surge de una economía de recursos, puesto que en términos de energía cada intemperancia es una extravagancia. La mayoría de los seres humanos mueren de sus intemperancias, pero no de esos excesos familiares que se asocian con la palabra. Muchas personas que comen moderadamente, no beben en lo absoluto, y son aparentemente dechados de las virtudes, mueren de intemperancia. Por ejemplo, la intolerancia es una forma de intemperancia. Los celos, la preocupación, la ira, el miedo – todos estos son intemperancias tan destructivas y derrochadoras como los excesos más familiares de la carne. Cualquier desperdicio de vida, pensamiento o sentimiento que no es digno, bello y controlado es una intemperancia. Hacer una hazaña desapacible e injuriosa produce un efecto igual de destructivo al alma como el alcoholismo o la adicción a las drogas, y toda falta de moderación crea hábitos. Cada vez que perdemos el temperamento es más difícil controlarlo. Cada exceso conduce a otros excesos, y todos los excesos destruyen la belleza y simetría de los propósitos del alma.

Según las enseñanzas del ocultismo, las virtudes tienen su origen en el entendimiento del estudiante en sí. A medida que el estudiante se enraíce en la filosofía, el gradualmente se convierte incapaz de hacer cosas no filosóficas. Nadie domina un mal hábito hasta que el hábito en si desaparezca, porque este ya no es consistente con el estándar de vivir y de pensar. Las virtudes no surgen de un esfuerzo desesperado de inhibir las malas tendencias de la naturaleza, sino más bien de una belleza interna en despliegue que, reafirmándose, llega finalmente a dominar cada acción y análogamente la embellece. La filosofía, mediante el alejamiento de la mente del exceso, y el firme establecimiento en cursos moderados de pensamiento y acción, eleva la vida completa, confiriendo nueva inspiración y significado sobre cada impulso y actitud. Cuando la Dorada Mediania este establecida en los hombres, la Edad de Oro será establecida en el mundo.

6. DESAPEGO. Cada hombre es gobernado por aquello sobre lo cual él ejerce el sentido de posesión. El desapego no es únicamente el dominio del impulso de poseer, es la habilidad de disociar valores. Por ejemplo, la actitud común ante la acción y la recompensa. Infortunadamente es verdad que la mayoría de las personas emprendiendo el estudio de la filosofía y las ciencias ocultas están motivadas por el egoísmo. Los pobres quieren ser ricos, los enfermos quieren estar sanos, los humildes quieren ser poderosos y casi todos desean que sus esfuerzos sean recompensados en términos mensurables y temporales. Un gran número

situaciones extremas intentan agarrar la sabiduría de la misma forma que los ahogados intentan sostenerse de las pajas.

La religión no es una cola de pan metafísica. Todos los filósofos de mérito e ilustración han estado de acuerdo en que es un sacrilegio explotar las enseñanzas sagradas para alcanzar aquellos fines materiales que están enteramente fuera del campo de la religión. Con desapego en la filosofía queremos decir que cada discípulo merecedor de recibir instrucción ha de venir al templo ofreciendo todo lo que él tenga y todo lo que él sea por la sabiduría, esperando ninguna otra recompensa por su esfuerzo más que la sabiduría. El filósofo desea la sabiduría por encima de todos los tesoros de la tierra porque la sabiduría es necesaria para la salud del alma y la perfección de la vida interna y esta salud y esta perfección son necesarias para el plan de la evolución humana. Esta sabiduría y esta perfección cumplen el destino para el cual el hombre fue creado. El hombre no debería ser premiado por intentar llegar a ser sabio así como un niño no debería ser premiado por crecer. La esfera de conciencia más amplia, el área de utilidad más grande, la medida de realización más llena – estas son las recompensas de la sabiduría. No les son otorgadas a un hombre porque él es sabio, sino que la consecución de la sabiduría en sí naturalmente produce estas mejorías en la conciencia. La fuerza no es dada a un hombre como una recompensa por crecer o como una recompensa por ejercitarse – los medios mismos producen los fines de sus mismos procesos.

Hay una historia frecuentemente contada de un chela Hindú quien le preguntó a su maestro que tenía un hombre que hacer para llegar a ser sabio. El maestro lo llevo dentro del Ganges y sostuvo la cabeza del discípulo bajo agua por varios segundos. << ¿Sobre qué pensaste mientras yo sostenía tu cabeza sumergida? >> preguntó el profesor. << Solo una cosa>> respondió el chela, << Yo quería aire>>. << ¿Qué tanto querías aire? >>. << Más que cualquier otra cosa en este mundo. >> << ¿Pensaste en riquezas o premios o ambiciones? >> << No maestro, solo aire. >> << Muy bien, hijo mío, cuando quieras la sabiduría como acabas de querer al aire, entonces llegaras a ser sabio.>>

7. RELAJACIÓN. La consecución de la filosofía es la obra más seria en el mundo, pero nadie puede permitirse tomárselo demasiado serio. Uno de los antiguos poetas se ha referido a las risas de los dioses en las alturas del Olimpo, y yo no puedo menos que pensar a veces que estos dioses se están riendo un poco de hombres quienes han olvidado como reírse. Todos los grandes filósofos cuyas palabras y pensamientos han sobrevivido los cambios de los tiempos han poseído el sentido del humor. Es observable que la mayoría de los estudiantes de la metafísica se toman a sí mismos y a sus esfuerzos demasiado serios para su propio bien y el confort de otros. En vez del misticismo brindarles una profunda y perdurable alegría y paz, los dobla con el peso de cosmos. Es perfectamente posible asumir la responsabilidad moral de la acción y a la vez retener un optimismo natural y un sentido del humor. Siempre es bueno para el estudiante joven recordar que, mientras el mundo y otras personas parecen estar echándose a perder, este universo y todo lo que contiene está realmente "yendo al cielo" tan rápido como puede. Nadie está fracasando. No hay almas perdidas. Aunque muchos parecen desear crecer mediante un proceso difícil y poco placentero – todos están creciendo. Todo individuo está haciendo lo mejor que él puede considerando lo que él es y donde él está, y a medida que llegue a ser más él lo hará mejor. Todo individuo debería sobrellevar una carga tan pesada como pueda de manera alegre, pero cuando su moral comienza a doblarse bajo el peso de su carga, ya no contribuye al bien común.

La depresión financiera actual le ha probado a miles que la felicidad no surgió de la posesión, sino de valores dentro del alma misma. Esta es una lección importante, vale todo el dolor que ha costado. En la metafísica, la relajación significa aún más que este desapego de la presión y el estrés. Significa la habilidad de descansar la mente de los pesados procesos de pensar mediante el desapego y la reserva periódica de los procesos del pensamiento. Todo ser humano, para ser verdaderamente sabio, debe aprender a jugar además de laborar. Es muy difícil para personas de mentes serias disfrutar de ocupaciones de importancia trivial, pero el cerebro humano está construido de tal manera que no puede soportar presión constante por un tiempo prolongado. Habrá una decepción o un colapso. Las artes ofrecen recreación a aquellos inmersos en las ciencias, y las ciencias a cambio son necesarias para aquellos cuyas vidas se inclinan a las artes. Toda vida debe tener su vocación y su pasatiempo, y deberían

ser suficientemente diferentes como para poner facultades completamente diferentes en funcionamiento. Un libro interesante podría ser provechosamente escrito sobre las recreaciones de los grandes.

Recomiendo encarecidamente la relajación a los estudiantes de la metafísica. Casi todos con quienes he contactado en muchos años de trabajo público han olvidado que la filosofía no es solo la ciencia del vivir, sino también la alegría de vivir. Todos deberíamos recordar que si no vivimos bien en este mundo y apreciamos las bellezas de nuestra esfera actual, poco mereceremos un mundo mejor o una esfera más alegre.

Al principio estas siete cualidades esenciales podrían parecer un tanto contradictorias, pero debe ser recordado que es el deber del estudiante inteligente combinar y balancear lo que de otro modo serían cursos de acciones extremos. La combinación de estas siete cualidades es el fino arte de la filosofía. Aquel quien completamente logre esta combinación es maestro sobre sí mismo. El autodominio conduce a esos niveles superiores de comprensión espiritual a los cuales todos discípulos aspiran.

En la carta del próximo mes tomaremos los siete requisitos de la vida externa a los cuales les hemos llamado ADQUISICIONES. *El conocimiento de ciertas artes y ciencias es particularmente útil en el entendimiento de la filosofía oculta. Consideraremos estas artes y ciencias y explicaremos por qué cada una de ellas hace una contribución valiosa al poder anímico del hombre.*

———————0O0———————

PREGUNTA – *¿Retienen los espíritus desencarnados una memoria las experiencias de su vida terrenal?*

RESPUESTA – *Los simples experimentos del espiritismo han demostrado la continuidad de la conciencia más allá de la muerte, y todos los clarividentes están de acuerdo en que una persona quien ha pasado de este estado al plano subjetivo retiene identidad y continua como la misma individualidad como en su vida física. Un hombre tiene cuatro cuerpos formando lo que es llamado la cadena de su personalidad. El más alto de estos organismos es el organismo químico. Después de la muerte física el individuo brevemente funciona en su doble etérico o cuerpo vital que también muere, nunca sobreviviendo por un tiempo considerable la desintegración del organismo físico. Bajo condiciones normales en esta etapa de nuestra evolución, la persona corriente funciona por casi mil años en el cuerpo astral. Durante este periodo completo él retiene la individualidad de su previa encarnación. El cuerpo astral luego es disipado por un fenómeno similar a la muerte y la conciencia es almacenada en su organismo mental en el cual funciona por un periodo de tiempo consistente con su desarrollo mental. Con la desintegración del cuerpo mental, usualmente unos mil doscientos años después de la muerte, la entidad pierde su individualidad y se convierte nuevamente en un principio espiritual puro. Desde este tiempo la memoria de la vida pasada existe solo subjetivamente y la continuidad de la conciencia es rota. Por consiguiente, después de la desintegración del organismo mental, la personalidad finaliza como tal. Este periodo es seguido inmediatamente por preparaciones dentro del ego en si para el renacimiento, cuando causa una nueva personalidad emerger de su propio poder creativo potencial. Hay algunas excepciones a esta regla debido a desarrollos especiales. Entidades altamente evolucionadas retendrán conciencia individual por mucho más tiempo, pero deberíamos recordar que no es la personalidad que realmente crece. Es el ego, o el ser interno, creciendo a través de la personalidad y utilizando la personalidad para lograr sus propios fines. Consiguientemente, John Doe como una personalidad no crece a través de las edades; sino más bien el eterno Ser o el espíritu, causa que una personalidad temporalmente conocida como John Doe sea emanada de sí mismo. Al final de aproximadamente mil doscientos años John Doe es completamente reabsorbido por la causa espiritual de dónde provino. Entonces John Doe absolutamente cesa, pero las experiencias y características de John Doe son incorporadas en la conciencia del ego permanente. Las personalidades no renacen, pero los principios detrás de las personalidades están constantemente proyectando organismos personales de sí mismos y a través de estas personalidades contactando las esferas de experiencias de la vida.*

Suyo Sinceramente,
MANLY P. HALL

Traducción por: Damian Baladeva
Revisión de texto Por: Alan Harris
Diagramación por: M.P.C.